

LAS PRIMERAS IDEAS

REVISTA QUINCENAL

CIENCIAS LETRAS Y ARTES

2.ª EPOCA AÑO II MONTEVIDEO, DICIEMBRE 20 DE 1893 TOMO III - N.º 7

Redacción

FRATERNIDAD

En este artículo, escrito sin meditación, con el espíritu agobiado por afanes y preocupaciones que no perdonan, no es nuestro propósito estudiar detenidamente las divisiones intestinas que existen en este infortunado pueblo; pues cuando se suscita entre nosotros cuestión semejante, es preciso hallarse en situación de afrontar una polémica ardiente con todos sus desagradados y con todas sus agitaciones, para lo cual no disponemos actualmente de suficientes tiempo.

No iremos pues á buscar en la tradición roja que narra los sucesos del Cerrito con nerviosa indignación, ni en la tradición blanca que anatematiza airada á los asaltantes de Paysandú el acopio de ciencia, necesario para condenar los anacronismos predominantes; del mismo modo que no nos empaparemos en las escenas emocionantes de la San Bartelemy ó de Setiembre, para tomar un puesto definido en nuestras cuestiones religiosas ó filosóficas.

Justo es, sin embargo, en lo que al primer punto se refiere, que al aceptar pacífica y tranquilamente, en apariencia, las inclinaciones partidistas, hagamos

una distinción indispensable entre aquellos que, por amor á la tradición, ó por pretendidas y antojadizas necesidades de una elevada política permanecen aferados á sus primitivas ideas, y aquellos que, despues de haber renegado de su partido, vituperando públicamente nuestras divisiones tradicionales y declarándolas obstáculos insuperables para el progreso y la felicidad nacional, retroceden violentamente sin motivo justificado, y van á buscar la salvación del país en aquello que consideraron durante muchísimo tiempo como su más deplorable calamidad. En los primeros hay un error perdonable, que no encierra gravedad intrínseca aun cuando la tiene ciertamente para el bienestar y el adelanto de la nación; en los otros hay algo más, algo que se puede comparar con la debilidad del sacerdote que, herido por el destino en las fibras más sensibles de su alma, reniega de su Dios y de su fé, y olvida el ejercicio de su noble ministerio, ó con la flaqueza del médico que, impotente para resolver esos problemas oscuros contra los cuales toda ciencia se estrella, busca refugio para su alma desesperada en la terapéutica curiosa de las comadres. ó en las fórmulas cabalísticas de una medicina semi-hárbara.

Por lo demás es nuestra opinión que aun cuando las divisiones partidistas ó religiosas obstaculicen la unión íntima del pueblo, ese obstáculo no es, en manera alguna, insuperable; por que creemos que lo que hay de verdaderamente perjudicial y condenable en esas luchas es la exaltación injustificada que las caracteriza, más que su significación fundamental.

En lo que se refiere á los partidos estamos muy lejos de aceptar la opinión vulgar que quiere ver en

los ideales de los que existen actualmente un antagonismo radical; no creemos tampoco que en uno de ellos se hayan concentrado todos los corazones immaculados y en el otro todos los monstruos, todos los seres deformes; si esa selección existe hasta cierto punto, la pureza de los unos, alejados del poder durante muchos años, es tan esplicable como la decadencia de los otros, gastados en la cumbre; y en cuanto al antagonismo aparente de ideas y de principios que se percibe entre ambos no nos hace dudar ni por un momento de que la aspiración de todos los buenos es una misma, cualquiera que sea su bandera.

Y en lo que toca á la religión, segun ya tuvimos ocasión de decirlo, el caracter de las discusiones que pueden suscitarse al respecto es demasiado elevado para poder ofrecer un serio impedimento á la fraternidad; son las malas pasiones, los malos instintos de la naturaleza humana los que, agriando tan noble conciencia, se oponen al enlace íntimo de todos los elementos puros del país, de modo que deben ser esas pasiones y esos instintos, los blancos indicados de una prédica sensata y elevada.

Los unos, animados por un espíritu de proselitismo, ciego y despiadado, no quieren reconocer méritos ni cualidades en los que no aceptan sus ideas sin reservas ni atenuación; con una propaganda demasiado belicosa para ser apostólica envuelven en un inmenso anatema á los que se apartan una línea de los dogmas y de las prácticas que los textos consagran; y hacen cada vez más profunda la separación entre el Estado y la Iglesia, creyendo que se puede dar rienda suelta á aspiraciones demasiado absorbentes, y que ultrajando la magestad de las leyes se

dignifica la majestad de Dios.

Los otros, incapaces de justificar con sus actos el título de liberales que se atribuyen, rechazan con un absolutismo raquítico todo aquello que se relacione con el sentimiento de religión; no quieren reconocer á esta, servicio alguno á la humanidad en los tiempos pasados ni presentes, y dominados por una exaltación que no conoce límites olvidan que el fanatismo es igualmente vituperable en todas sus diversas y aún contrarias manifestaciones.

Nadie tan interesado en calmar esos ardores desenfrenados, esa anti-religiosidad enfermiza como el mismo partido liberal: Su obra es una obra de paz y de clemencia para cuya realización la fuerza y la violencia deben ser rechazadas en absoluto; la calma, ha dicho un gran poeta es el sello de las resoluciones duraderas, y solo á fuerza de tenacidad y de calma se conseguirá que reine entre nosotros la más amplia libertad.

Y es un error considerar que la tolerancia es la virtud de los corazones tibios. No fué un espíritu tibio, inerte, sin fibra, el de aquel que murió en el Gólgota por el género humano; y sin embargo su alma amplia, noble, generosa, exuberante de amor, amparaba con una misericordia infinita al judío, al hereje, y al cismático.

Los espíritus superiores, los que tienen conciencia de sus fuerza no necesitan de alardes groseros para poner de relieve la firmeza de sus convicciones; son los débiles, los tímidos, los que los necesitan para aturdirse como los soldados cobardes.

Felizmente los jóvenes, indicados al parecer para dejarse dominar por una fogosidad insensata en cues-

tiones de religión ó de partido, no se dejan arrastrar hasta los excesos de que hemos hablado: en religión, respetan en el prójimo las ideas más opuestas á las suyas; en política, aunque enamorados de la tradición tienen siempre los ojos fijos en el porvenir.

Y el porvenir les pertenece. Tocaré tal vez á la juventud la parte más difícil de la obra de reparación que, comenzada hace algun tiempo parece malograda para siempre.

La República estaba en una de esas convalecencias penosas que presentan amenudo mayor gravedad que los males que las han precedido; todos los esfuerzos del patriotismo hubieran sido pocos para evitar un retroceso, y se ha hecho cuanto ha sido posible para producirlo.

Neutralizar las consecuencias de ese fatal retroceso, aunar los esfuerzos de todos los buenos confundiendo en una aspiración única á todos los corazones levantados, preparar el advenimiento de una era feliz de fraternidad y de paz; hacer comprender á los cerebros más incultos los deberes sagrados del hermano para con el hermano; aplicar á un solo punto todas las poderosas fuerzas anarquizadas y dispersas de este noble pueblo, empresa es esta, digna de ser acometida con verdadero ahinco. Felices los que tienen aptitudes para emprenderla!

J. A. R.

BUENA DISPOSICIÓN

Salvando una sentida deficiencia, el nuevo reglamento de estudios universitarios dispone, y muy sa-

biamente, en uno de sus artículos, que el curso de Historia Nacional, se dilate hasta nuestros días abarcando los sucesos más notables de la existencia política de la República, en vez de interrumpirse sin razón seria alguna y para pagar tributo á viejas preocupaciones en el año de 1830, cuando se juró la Constitución del Estado, y recién se adueñaba de sus inciertos destinos este pueblo tan castigado antes por férreas opresiones como ofendido luego por oscuros despotismos.

Grande y verdadera importancia asignamos á esta valiente reforma ya con anterioridad aplaudida por la prensa. Ella marca un progreso en el orden de las ideas y comprueba de manera neta que la saña exagerada y el apasionamiento de otros tiempos, fermentador de odios y prejuicios invencibles, se disipa, retrocede ante la luz haciendo lugar á la calma, á la reflexión, y abre camino expédito á nuestra juventud, perdida en toda cuestión vinculada al tormentoso pasado de este país, en un inextricable laberinto de tradiciones antojadizas, narraciones contradictorias y criterios mezquinos ó engañadores.

De las muchas materias comprendidas en el bachillerato, de los variadísimos conocimientos con que se atasca la inteligencia del concurrente á las aulas durante los seis años de Preparatorios, en nuestro sentir el estudio de la Filosofía y el de la Historia local, dada la aplicación continuada que estas tienen en la vida ordinaria, debe revistar en primera línea, cualquiera sea la carrera á la cual uno se dedique. Aquella, indagando ansiosa de tocar lo verdadero, lo justo, lo real, la solidez de cuestiones aparentemente inconcusas; poniendo en tela de juicio conceptos hasta entonces

tenidos por nosotros como indudables, y demostrando cuan relativos y efímeros son los cimientos sobre los cuales descansa la ciencia moderna mirada con tanto orgullo por el hombre, ensancha inmensamente las fronteras del entendimiento y le dá alas para facilitar su vuelo, á la vez que aquel famoso *plomo*, reclama lo por la saliduría admirable de Tomás Bacon. Esta, más limitada en sus proyecciones pero por lo mismo de utilidad más inmediata, habla con los hechos, nos enseña el porvenir, nos augura el futuro en la Biblia sacrosanta del pasado, en las páginas luminosas y radiantes donde se consagra la virtud y el patriotismo de los buenos; nos inclina á la pureza, al bien desinteresado, azotando con su silencio la memoria de los perversos, y nos permite ver á lo lejos en medio á descargas atronadoras, choques épicos y heroismos campesinos la imagen de esa patria marchitada entonces, diez lustros atrás, por el perenne fratricidio y muerte en las épocas presentes por el desencadenamiento brutal de ambiciosos criminales.

Y además en este caso particular, tratándose de los acontecimientos nacionales y de nuestras grandes personalidades tantas veces calumniadas sin la menor piedad, para acreditar una pobrísima fidelidad partidaria, la Filosofía agena á la exaltación enceguecedora y siempre irritante, nos es imprescindible: induce á pensar, á usar de benevolencia con los muertos y dulcifica las opiniones absolutas de la niñez.

Era verdad no armonizaba con nuestra progresiva cultura y pregonada liberalidad, esa aberración de que, en el primer centro científico de la nación no se cursara la Historia propia por un motivo tan fútil y poco enaltecedor, cual era el temor abrigado, de sus-

citar en las clases discusiones perfectamente pertinentes y fundadas, aunque se tratase de sucesos ya lejanos.

Se permitía y estimulaba la más libre polémica, cuando se hacía referencia á las instituciones de la antigüedad, á la figura de César, á las revoluciones sociales contemporáneas, pero en llegando á nosotros, cuando era necesario tocar en la carne viva y palpar directamente la influencia desastrosa de la demagogía desbordada, entonces la timidez, el horror á conflictos imaginarios trazaba un paréntesis nervioso y arbitrario á esa libertad de criterio antes fomentada; y se incurría en gravísima falta si el natural deseo de orientarse y poner término á justificadas vacilaciones, llevaba al discípulo á inquirir algo sobre los partidos tradicionales y sus caudillos.

No solo consideramos de provecho esta ampliación al hasta hoy incompleto programa de esa materia, por el valioso contingente de conocimientos que apareja, pero también por las saludables enseñanzas y sazonadas lecciones que con seguridad nos brindarán esos estudios nuevos é interesantes.

Digna de señalarse es la gradual evolución sufrida por nuestras ideas en lo que toca á opiniones políticas; y decimos nuestras, envolviendo en ese concepto á la juventud universitaria, pues con distintas fases y manifestaciones exteriores más ó menos avanzadas, esa modificación espontánea á alcanzado á todos.

Cuando se empieza á vivir intelectualmente el niño por lo general, respirando en el hogar una atmósfera de apasionamiento honrado pero estéril, se apropia, sugestionado, las animosidades sustentadas por las gentes que le rodean y se alista con sus simpatías en

cualquiera de los bandos, creyendo sinceramente encontrarse al lado de la pureza y de la justicia y tener enfrente personificada en el otro, el error y la maldad.

Después se morigeran las opiniones, piénsase con la cabeza dando al corazón lugar secundario y se reconocen sin restricciones las debilidades y grandezas de los partidos tradicionales; la duda invade nuestro espíritu y uno acaba por preguntarse ¿por qué motivo yo, joven, desligado de aquellos tiempos legendarios, he de nacer odiando, para seguir una rutina estúpida, y he de hacer convergir mis aspiraciones de adelanto á la resurrección de ese pasado encarnación del atraso y la barbarie atando mi inteligencia y anhelos de bienestar á un hombre con preferencia á una idea, para darme como bandera en las luchas de la democracia un trapo desteñido y manchado que mantiene abierto el cisma entre mis conciudadanos, y malogra toda tentativa de unión y de confraternidad? ¿Por qué aun sin maldecir á los viejos guerreros he de endiosarlos, cuando estoy muy distante de juzgarlos perfectos?

Ese cambio benéfico que pondrá fin á las explotaciones bastardas y grotescas de las intransigencias de divisa tan acentuadas en nuestras multitudes y en muchos de nuestros hombres ilustrados, se facilitará á las generaciones nuevas que entran en liza, desde el momento en que se bosqueje con mano firme el cuadro desolador de nuestras guerras civiles y se apunten por un catedrático imparcial las desgracias causadas por ellas á la patria: se realizará cuánto se patentice claramente el rol de Rivera y Oribe, generadores de las antiguas agrupaciones, como soldados y gobernantes. Y si el hecho de tratar esos asuntos pal-

pitantes diera lugar á nuestros compañeros para proferir insultos y expresarse con palabras violentas, argumentos ya otras veces aducido y caso que de seguro nunca se producirá, entonces sería llegada la ocasión de desesperar de la vitalidad y valer de la juventud estudiosa actual, incapaz de tributar justicia y respeto á nuestros antepasados.

El talento descriptivo de Zola relata en los «Rougon-Macquart» la existencia y desarrollo de una familia hasta en sus más insignificantes ramificaciones, y nos evidencia de manera exacta en ese estudio científico equivocadamente llamada novela por ir vestido con sus galas, la acción irresistible de la herencia en la conformación de los caracteres. Una generación al caducar en apariencia no deja rastro, pero siempre abandona á la que le sigue un sedimento favorable ó pernicioso, factor principal en nuevas y serias modificaciones. Así, el Doctor Pascal coronamiento de aquella extensa obra, parece exagerado como romance, para cualquier lector que no conozca los volúmenes anteriores, pero siguiendo el hilo de la acción y la complicada genealogía de esa familia, el desenlace surge lógico, natural; y esas ruedas grandes y pequeñas á primera vista tan diversas, se relacionan para encontrar en el fondo de todo ese conjunto el mismo motor impulsivo, la herencia, actuando eterna y fatalmente.

Recordando esto, que el pasado engendra el porvenir y sabiendo lo que puede el medio y la época, al estudiar la historia de la República y juzgar á nuestros hombres notables, debemos proceder con mucha prudencia sin exigirles más virtudes que las posiblemente heredadas de los tiempos coloniales.

Al considerar los descalabros sufridos, la anarquía de otrora y el furor homicida de los caudillos de antaño, téngase en cuenta que ellos obligadamente debían agitarse en la discordia y prostituir la libertad conquistada á caro precio, despues de una esclavitud de siglos soportada con impaciencia.

Con la historia moderna de nuestro país apreciaremos en su justo valor esos poderosos antecedentes para aprender á ser á la vez, menos severos con nuestros abuelos de propósitos errados talvez pero ante todo honestos, y más implacables con los hombres corrompidos y las miserables apostasías del día.

I. A. H.

Colaboración

LA CONCIENCIA

Conferencia leída en el aula de Filosofía 1 er año

(CONCLUSIÓN)

Pasemos á considerar ahora la tercera condición por la que se rige el desenvolvimiento de la conciencia, punto tambien de sumo interés si se considera que una de las dos teorías anunciadas anteriormente tiene su base en esta condición importante: el contraste entre los estados sucesivos de la conciencia, «la diferenciación continúa de los estados constitutivos» como dice Spencer.

Y ya que llegamos á este punto, importa mucho señalar el escollo en que naufragan; por decirlo así, las ideas de Spencer, Hamilton, Manuel Reuouvier y otros que como estos piensan.

Estos filósofos al tratar la conciencia, no hacen una distinción de todo punto esencial, entre la conciencia *primitiva*, indistinta, pura y simple y la conciencia *desarrollada*, la conciencia hasta cierto punto *intelectual*, adulta, tal como resulta de la memoria, de la reflexión, etc. La escuela inglesa al no considerar más que la segunda, delega al olvido una multitud de hechos de la incumbencia de la primitiva, hechos que se refieren á lo inconsciente, vasto almacén donde depositan todo lo que no implique diferenciación, contraste, todo lo que no cae bajo el dominio de una conciencia que pide para su existencia cierto grado de desarrollo, á la que podría llamarse una conciencia *civilizada*».

¿Acaso no existe diferencia notable entre sentir un malestar confusamente, sin distinción clara, y un pensamiento, un juicio cualquiera? Al salir de un síncope, no se manifiesta notablemente esta conciencia de que hablamos? En este caso, no se tiene una existencia confusa de la existencia? Creo que esta distinción es esencial y muy digna de tenerse en cuenta.

No obstante, afirmo yo también que el contraste, la diferenciación continuo, es la condición esencial, aun más, la condición *sine qua non* de la conciencia, sí; pero se trata aquí de la conciencia desarrollada y distinta y no de la primitiva, que no hace más que sentir, en tanto que la otra, propiamente hablando, piensa; de esta, sí, podemos decir con Mansel «que la condición no es su esencia; puede ser la ley en cuya virtud se verifica y no otra cosa. Si un ser,—desde el momento aquel en sus sordos vagidos denotan el advenimiento al mundo terrenal de un nuevo indivi-

duo, si desde ese instante sufriera un dolor, tal grado de temperatura, una cefalalgia continua, persuadiría á alguien que permanece insensible, que nada siente, que la sensación de una quemadura continua le causarfa idéntico efecto que su ausencia total? Creo que un hecho semejante es inconcebible; un ser en tales circunstancias es cierto, no distinguirla, no percibirla, no sabrfa lo que sufre, lo concedo; pero apesar de todo no dejarfa de sufrir; lo contrario paréceme inadmisibile.

Hé aquí palpable, resaltante, el error de la escuela inglesa al no considerar más que la conciencia intelectual.

Expuestas ya, las tres condiciones de la conciencia que me propuse examinar, vamos á entrar de lleno en la consideración de las teorfas ya indicadas.

«Toda conciencia es el sentimiento de una diferencia, de un contraste entre dos estados».

Organó á algunos de sus partidarios:

Dice Mansel: «La idea misma de la conciencia, de cualquier modo que se manifieste, implica necesariamente distinción entre un objeto y otro». Ser consciente, es serlo de algo y ese algo no puede ser conocido en lo que es sino distinguiéndolo de lo que no es». «La condición de toda conciencia, es la distinción». Ailleurs y Bain se expresan de idéntica manera. Pero en Spencer (*Principios de psicología*), es donde vemos brillantemente expuestas estas mismas ideas. Me permitiré transcribir algunos de sus párrafos, dada su importancia.

«Un estado de conciencia uniforme, es en realidad una no-conciencia. Cuando los cambios cesan en la conciencia, la conciencia cesa también: Luego

« si la verdadera y única condición, bajo la cual puede continuar la conciencia, es un cambio incesante, se sigue de esto como conclusión necesaria, que los diversos fenómenos de conciencia puedan resolverse todos en cambios».

Pero Spencer concibe que el cambio solo no podrá constituir la conciencia; por esto dice que: «el cambio incesante no es la única condición de la conciencia. Puédese fácilmente concebir que la cosa que siente sea el objeto de cambios infinitamente variados, sin que se produzca nada semejante á una conciencia. Si los cambios se producen al azar, no puede existir conciencia propiamente dicha. La conciencia no es simplemente una sucesión de cambios sino una sucesión regular de cambios, una sucesión de cambios continuados y dispuestos de una manera especial».

« La forma de conciencia más rudimentaria que se puede concebir es la que resulta de la alternancia de dos estados. Mientras que persiste un estado A del sujeto que piensa, no hay conciencia; lo mismo mientras persiste un estado B. Pero si hay un cambio de A á B ó de B á A, este cambio constituye un fenómeno en la conciencia».

« Por consecuencia pues, la conciencia no puede ni nacer, ni subsistir sin que se produzcan diferencias en su estado. En otros términos, la conciencia debe ser una *diferenciación continua de sus estados constitutivos*».

Esta teoría reposa sobre un hecho cierto, es verdad, pero que se exagera demasiado. Sabemos que si se prolonga una impresión algun tiempo, como sucede en los ejemplos ya mencionados, concluye por desa-

parecer la conciencia de esa impresión.

Indicamos también la causa. Ahora bien, no es menos cierto, llegado tal estado, que un cambio operado en ese momento, hace aparecer la conciencia. Como afirmamos anteriormente, este hecho puede constituir la condición *sine qua non* de la conciencia intelectual; pero por esto no se debe exagerar hasta el punto de convertirlo en la ley *absoluta* de todo fenómeno consciente. Si admitiéramos tal aseveración, afirmaríamos igualmente que todos los estados de conciencia, tendrían que ser instantáneos, no podrían persistir durante cierto tiempo y nosotros. En muchos casos, tenemos conciencia no solo, de la oposición de nuestros estados de conciencia, si que también de su identidad. Como afirma Rabier, que se diga pues simplemente: «falta de cambio, la conciencia se debilita y tiende á desvanecerse; pero, no falta de cambio, la conciencia no puede existir.

Por lo demás, puede aún admitirse que el cambio sea una ley absoluta; mas, por este hecho solamente la conciencia no es el *sentimiento de una diferencia* puesto que pueden distinguirse la diferencia *real ó dada* de la diferencia percibida. Pueden darse dos sensaciones cuya diferencia sea real, pero no percibida por la conciencia. Podemos suponer también una conciencia en la cual se sucediesen incesantemente los estados diferentes sin que por esto existiese el sentimiento de la diferencia.

En segundo lugar no puede concebirse la diferencia sin los dos términos que difieren. El sentimiento de la diferencia implica el sentimiento de los dos términos y como la diferencia es una relación, tendremos que, el sentimiento de una diferencia es el sentimiento de una

relación; esta relación supone así mismo sus dos términos, luego, el sentimiento de la diferencia no es el primer acto de la conciencia. No podemos sentir la diferencia del placer y del dolor sin tener la conciencia anterior del placer y del dolor. No es la conciencia la que implica, (según Mansel) la distinción, sino que la distinción supone la conciencia anterior de los objetos.

Por último, hace Rabier esta otra objeción: « Si todo estado de conciencia es el sentimiento de una diferencia, como se producirá el primer estado de conciencia? » No se produciría, porque siendo primitivo no puede diferenciarse de ninguno».

Dando fin á esta cuestión, concluyo que si bien la conciencia requiere para su desenvolvimiento el cambio, la diferenciación, el contraste, jamás esta condición constituye su esencia, su modo de ser; se ha confundido el punto de vista psicológico con el metafísico; se ha hecho de la diferencia que debe existir entre los *diversos estados de conciencia*, la esencia misma de cada uno de estos estados.

La segunda teoría de que hablábamos más arriba, según la cual todo acto de conciencia es el sentimiento de una relación entre un sujeto y un objeto, sostenida también por Mansel y Spenser, si bien no es contradictoria como la anterior, sin embargo es errónea al no considerar más que la conciencia refleja. En la conciencia primitiva no es necesaria la dualidad que pide la ley; puede haber sensaciones, representaciones sin que exista un representativo y un representado.

Por lo demás porque se quiere que la idea de una relación constituya puramente el hecho consciente?

Porqué dice Mausel, que «la conciencia no es posible sino bajo la forma de la relación».

Volveríamos á hacer idénticas consideraciones que las expuestas al criticar la teoría de la diferenciación. Porque ha de ser una relación la esencia de la conciencia? Creo yo que tener conciencia de objetos entre los cuales existe relación, no es lo mismo que percibir estas relaciones. Lógicamente, la idea de una relación supone la de sus términos. Podemos concebir una conciencia entre cuyos datos existieran numerosas relaciones y sin embargo, tendríamos la conciencia de tales datos y no de las relaciones que existen entre ellos. La experiencia nos presenta numerosos casos en que tenemos conciencia de dos objetos semejantes ó diferentes sin tener la conciencia de sus semejanzas ó diferencias. Todos vemos, con cortas diferencias, los mismos objetos; perciben todos sus diferencias?

Las dos teorías de la psicología inglesa no encierran objeción seria alguna á la otra que considera la conciencia como el caracter comun, la forma de los tres órdenes de fenómenos psicológicos, teoría que identifica la conciencia con el hecho consciente; que considera la diferenciación como una condición de su desenvolvimiento y no, su principio, su esencia; que no acepta el sentimiento de una relación como el hecho primitivo de la vida consciente, puesto que supone una conciencia anterior, de dos términos; doctrina que acepto con arreglo á mi pobre criterio, arriesgándome á recibir la tacha de temerario, al internarme en un laberinto cuyos umbrales apenas entreveo, ocultos entre celages de ciencia; cuyas oscuras galerías no podría recorrer sino guiado por un rayo de

claridad que al descender de *lo alto*, iluminase mi espíritu como al Dante, perdido en la oscura selva de la vida.

Fausto Veiga.

APUNTES DE LITERATURA

(Entresacados de diversos autores por varios estudiantes)

Literaturas Escandinava, Griega, Flamenca, Holandesa y Rusa

(CONCLUSIÓN)

LITERATURA RUSA—*Primeras leyendas; el Poema de Igor*—Rusia es uno de los estados europeos que más tarde comenzaron su desarrollo luterano; puede decirse, que en realidad, la literatura, no comienza allí, hasta el reinado de Pedro el Grande ó mejor con Lomonossoff, à quien se ha llamado con justicia, padre de la literatura y creador de la lengua moderna de Rusia.

Antes del reinado de Vladimiro el Grande, las numerosas tribus que poblaban las inmensas extensiones del hoy Imperio Ruso, vagaban errantes por las orillas de los ríos, en medio de la más completa barbarie. Aquel príncipe sometiéndolas é introduciendo en ellas el cristianismo pulió sus costumbres, abrió escuelas, cuya dirección confió à sacerdotes griegos y dió el primer impulso à las letras. A mediados del siglo XIV dos misioneros, *Cirilo y Método* dieron al eslavo el alfabeto que lleva el nombre del primero; tradujeron al dialecto servio las *Actas de los Apóstoles*, los *Psaumas* y diversos libros de liturgia, conservando en la traducción todos los vocablos griegos del original, de que carecía el eslavo; así se formó la lengua *eslavo-elesiástica*. A esta época es necesario

otro orden una traducción del *Médico á la fuerza* de Molière.

remontarse para hallar los más antiguos monumentos literarios; tales son: las *Baladas* de Vladimiro y sus paladines, el *Canto sobre la Expedición de Igor*, las *Leyes de Jaraslao*, las *Crónicas* de Nestor, etc.

Al reinado eminentemente civilizador de Vladimiro, sucedieron varios siglos de barbarie; las discusiones intestinas, y la invasión de los mogoles en el siglo XVIII, tuvieron consecuencias desastrosas para el desenvolvimiento de las manifestaciones literarias.

Las letras se refugiaron en los conventos y las únicas obras que se puedan mencionar son las *exhortaciones* espirituales de los metropolitanos *Cirilo*, *Cipriano*, *Focio*, *Gregorio Semblach*, etc; la *leyenda de Pejchersky*, algunas *biografías* de abates, y la *Crónica Rusa* por Jorge.

Con la expulsión de los tártaros las letras se reanimaron. El Czar *Ivan III* creó escuelas y fundó la primera imprenta (1553). En 1644 el Czar *Czar Micailowicht* hizo imprimir un conjunto de leyes y oraciones y fundó una academia en Moscow. La lengua eclesiástica se fijó en textos impresos; el idioma ruso se desprendió de la lengua de la Iglesia y constituyó mezclándose insensiblemente con el polinés, un dialecto mixto conocido con el nombre de *Bajo-Ruso*, que dominó en la literatura hasta fines del siglo XVII.

En esa época comenzaron á aparecer los primeros ensayos dramáticos, constituidos por escenas sacadas de las sagradas escrituras; *Simeón de Polostsk* antiguo preceptor del Czar Pedro, hizo representar en los salones de palacio sus piezas *Nabucodonosor* y *el Hijo Pródigo*, á las que se siguió como tentativa de

Con los reinados de Pedro el Grande, Isabel y Catalina II, comienza el brillante movimiento literario que continuándose en nuestro siglo, á travez de diversas escuelas y fuentes de inspiración, ha colocado á la literatura rusa en el puesto notable que hoy ocupa.

El Poema de Igor—Obra escrita en el siglo XII, en lengua vulgar rusa y en prosa, por un autor desconocido. Su valor filológico ha sido largamente discutido desde su descubrimiento, hecho casualmente por un conde ruso á fines del siglo pasado. El crítico Semkofky ha pretendido que este poema había sido compuesto por un procedimiento análogo al de Ossian; pero un bibliógrafo eslavo, Seloetzer, ha reconocido su indiscutible autencidad, aunque en él la prosa estaba destinada á ser cantada como sucedió con los *psaumas*.

La relación de la expedición militar de Igor contra los *Polortsi*, cuya concepción general tiene algo de épico y ha hecho que se le haya dado el nombre de epopeya nacional de Rusia, nos transporta al año 1185. El imperio ruso yacía en ruinas; varios príncipes se habían repartido los girones del derrumbe y se hacían la guerra auxiliándose con las tribus salvajes de Oriente. Los Polovtsi, eran la tribu más poderosa; pero varios príncipes se habían coaligado para combatirlos.

Igor, príncipe de Novgorod, se dirige contra ellos; despues de luchar victoriosamente, experimenta una derrota y cae conjuntamente con su hijo *Vladimiro*, prisionero. El *Kan* de los Polovtsi, se muestra clemente y generoso y presta á sus prisioneros todo género de atenciones.

Entre tanto *Igor*, consigue huir; su hijo que queda

entre los Polovtsi, se casa con la hija del *Kan* que consiente en recibir el bautismo,—y por último, después de dos años más de cautiverio vuelve à la corte de su padre.

El estilo del poema es sumamente pomposo, inflado y recargado de imágenes.

ANDRÉS MICAILOVITCH, PRÍNCIPE KOURBSKY—General del Czar Juan IV, nació en 1529, llegó à desempeñar elevados cargos, se distinguió en la guerra contra los tártaros y como cayera en desgracia se retiró primero à Volmar, y luego à Polonia donde vivió bajo la protección del rey Segismundo Augusto; se ignora en que época murió.

Cultivó las letras y escribió una obra: *La historia del Czar de Moscov* más interesante que exacta, de que existen numerosos manuscritos.

MIGUEL LOMONOSOF—Célebre poeta (1711-1765), hijo de un pescador se escapó de la casa de sus padres y se fué à Moscow, arrastrado por un amor al estudio. Llegó à ocupar altos puestos y fué profesor de Química, de Bellas Letras, Director de Gimnasios y Universidades, Consejero de Estado y miembro de la Academia Imperial.

Lomonosof ha representado el papel de creador en un país que no poseía ni poesía ni lengua literaria. Compuso verdaderos modelos en diversos géneros, dedicándose siempre sobretodo à desarrollar el idioma nacional. Donde más ha brillado es en la poesía lírica: se le deben veinte *Odas* sagradas y profanas sacadas estas últimas de acontecimientos del reinado de Isabel II; *Meditaciones sobre la Grandesa de Dios*; un poema heróico no terminado sobre Pedro el Grande, dos tragedias *Tamira* y *Selim* y *Demofanta*; epístolas, idilios, etc.

Lomonossov ha cultivado igualmente la prosa y si no brilla en ese género tanto como en el verso, demuestra ser autor que conoce la lengua y que posee recto juicio. En este modo ha escrito una *Historia de la Antigua Rusia*, un tratado de *Retórica*, una *Prosodia*, *Elogios*, etc.

Se le ha reprochado su oscuridad, defectos inherentes más á la lengua de su época, que al mismo escritor.

ALEJANDRO SOUMAKOF—El más antiguo de los poetas trágicos rusos; nacido en Moscow (1718-1777).

Fué consejero de estado y el primer director del teatro nacional. Sus tragedias no tienen completa originalidad; puede decirse por el contrario que ha puesto en escena con nombres eslavos y varegos á héroes y caracteres, tomados casi totalmente de Corneille y Racine. Entre otros, puede citarse las que llevan por título: *Koref* y *Hamlet*. Más originales son sus comedias, aunque sin embargo no fueron estimadas en lo que valían; *La Madre rival*; *Una niña entre marido y esposa*, el corruptible, son sus principales comedias en las cuales ridiculiza la influencia de las costumbres francesas, predominante en Rusia, en su época.

Un drama *La Solitaria*, varias óperas, cuentos y fábulas, completan la obra del poeta favorito de Catalina II. Ha dejado también varias obras en prosa: *Ensayos históricos, satíricos y morales*, *Diálogos de los muertos*, etc., pero sus obras han envejecido y los compatriotas de Soumarokof, lo honran principalmente, como uno de los creadores de su literatura.

DIONISIO VON VIZINE—Notable poeta dramático.—(1745-1792). Se tienen de él dos comedias *El hijo per-*

dido y el Brigadier, dirigidas contra los vicios de su propio país. Aunque el diálogo tiene fuerza de imaginación y vis cómicas, le falta interés á la intriga, que es larga y mal desarrollada.

El mayor mérito de Oon Vizine, es el de ser un poeta enteramente nacional abriendo así camino á otros poetas.

Ha escrito también sátiras y artículos en prosa que respiran su espíritu cómico y picante.

GABRIEL ROMANOVICHT DERJAVINE (1743-1818) — Célebre poeta nacido en Kazan, de familia pobre.

Admitido en el Gimnasio de su ciudad natal estudió con ardor infatigable, aprendió las obras de Somonossof y se atrajo, por su vasta inteligencia, viva imaginación y espíritu satírico la protección del Director del Gimnasio que lo llevó á San Petersburgo donde llegó á ocupar puestos sumamente honrosos.

Compuso himnos, odas, anacreónticas y sátiras y tuvo brillante éxito en su carrera; sin embargo la crítica parece negarle parte de la reputación que tuvo entre sus contemporáneos.

Entre sus cantos religiosos se cita su *Oda á Dios*, que segun algunos autores es su mejor obra pero de la cual opinan otros que es una simple amplificación retórica de mediocre valor, *A los soberanos y á los jueces*, imitada de las sagradas escrituras se distingue por su profundo sentimiento y vigorosa inspiración.

En general, sus odas pecan de falta de sentimiento; se las halla extremadamente refinadas y llenas de hueca sensibilidad.

Sus odas elegíacas, consideradas como modelos de poesía, apenas son modelo de retórica.

En cambio en sus últimas composiciones inspira-

das por las guerras entre Rusia y Francia, Derjavine se muestra ardiente, patriota; canta las victorias de su patria, llora sus desgracias y las de Europa y no disimula su odio á Napoleón, á quien anatematiza, apodándolo Antecristo y Lucifer.

Derjavine debe su celebridad principalmente á la poderosa sátira que anima la mayor parte de sus obras. *Felicia*, *Wielmoza*, *La Felicidad*, son los más hermosos florones de su corona poética. En sus ardientes sátiras, maldice el crimen, ridiculiza espiritualmente los errores y los vicios y se muestra entristecido y lleno de compasión cuando piensa en la imbelicidad humana.

La Academia de San Petersburgo, ha editado sus obras y su *Oda á Dios*, que como se ha dicho ha sido considerada como su mejor obra, ha sido traducida al latín, al francés, á varios otros idiomas europeos, y hasta en Chino por orden del Emperador que para exponerla en un salón de palacio la hizo imprimir en letras de oro sobre seda.

Seccion Científica

Examinandos aprobados en Geografía

Reglamentados

José M. Rodriguez
 Antonio Calviño
 Cándido Bañales
 Juan C. Vidiella
 Carlos Butler
 Juan Antonio Rampini
 Juan L. Pereyra
 Alfredo Hareau
 A. Garat y Carlevaro

Luis D. Paravis
 Francisco García
 Luis M. Moltedo
 Rafael E. Rodriguez
 Justo Aramendia
 Benjamin S. Viana
 Luis Praderi
 Ezequiel Lagomarsino
 Anibal Gardone

Santiago Michelini	Domingo Donadini
Alfredo Salgado	Domingo C. Belinzon
Alfredo García Morales	Antonio Scaravino
José Etchechurry	Joaquín M. Puig
Eduardo L. Moratorio	Plácido Montes de Oca
Rafael Echevarría	Roberto Jorge Bouton
Alberto Puig	Enrique A. Pujadas
Luis J. Zicoli	Pedro J. Mendiguibel
Alberto Berinduague	Setiembre R. Vera
Julian E. Miranda	Arturo J. Miranda
Alfredo R. Ximenez	José Segado
M. Basavilbaso Ximenez	José E. Alonso
Alfredo Campos	Aquileo Claramunt
Arturo Vidal	Alberto C. Rodriguez
Juan Carlos Sagory	Alberto Agüero
Carlos Galfett	Ricardo Abreu
Antolin Dondo	Manuel C. Pereyra

Examinandos aprobados en Francés—2.º año

Libres

Julio Suarez	Lorenzo Mérola
Carlos F. Ferrés	Oreste Croce
Juan M. Minelli	Alejandro D. Shaw
Manuel E. Avilés	Andrés Cayafa
Juan E. Echeverrito	Héctor Anzoátegui
Francisco Filipini	Antonino Vazquez
Roman Alvarez Cortes	Luis Saavedra
Roberto Imenes	Juan Erro
Alberto Trigo	Pedro Hors
Marcelino N. Ximenez	Miguel San Juan
Eduardo Brito	Faustino S. Laso (hijo)
Guzman Papini y Zas	Mario V. Triay
Ricardo García	Susano Almada
Juan Arrarte	Arquimedes Chiappara
Armando Fernandez	Daniel H. Collazo
Arturo Caravia	Justo José Mendoza
Silvio Geranio	Luis Geille
Leonardo Lago	Oscar Rey O'Shanahan
Leopoldo Tosi	José Percontino

Han sido reprobados 13 libros.

*Examinandos aprobados en Geografía
Reglamentados!*

<p>Eduardo Biraben Raul Sienna Ezequiel M. Garzon Juan E. Camou</p>	<p>Juan P. Echegaray Ricardo Sienna Mario Ortiz y Garzon Alfredo Illa</p>
--	--

Han sido reprobados 22 (reglamentados).

Libres

<p>Juan Labat Angel H. Belinzon Agosto Musso Saturnino Iruretagoyena Emilio Zum Felde Clemente Taboas Fructuoso Ardaiz Manuel Gomez Luis Sopena Lorenzo Mussio Maria Elena Burmester Joaquin Barrera Rodolfo P. Terra Ricardo Martirena Ricardo Gonzalez Tomás Masferro</p>	<p>Tiburcio Gadea Andrés Cayafa Anibal Ortiz y Garzon Arturo Vaquez Andrés Dabarca Carlos Pedrell Luis Fernandez Guillermo Chappe Adolfo Basañez Abalos Ana Albareda José Pedro Turena Horacio J. Castro Wilfredo Llana Antonio Barbagelata Rómulo Marrupe Rafael de Leon</p>
--	--

Han sido reprobados 15 (Libres).

*Examinandos aprobados en Revisión y Ampliación
de Matemáticas
(Reglamentados)*

<p>Horacio Santa María</p>	<p>Felipe Echaniz Francisco Rodriguez</p>
-----------------------------------	--

(Libres)

Ezequiel D. Silva

Han sido reprobados 2 libres.

*Examinandos aprobados en Latin--2.º año**Reglamentados*

Alejandro Lamas	Gabriel Real de Azua
Camilo Payssé	Aroldo Capurro
Alberto V. Marroche	Ernesto Mautone
Angel Castagnetto	Ricardo Nieto
Leopoldo Nieto	Leopoldo Thevenin
Juan B. Seré	Alberto Arocena
Ramon Alvarez	Inocencio Arrospide
Juan Mullin	Santos Arribio
Ernesto Cardenal	Buenaventura Caviglia
Pedro Castro	Enrique Rius
Carlos Urioste	Pablo Ferrés
Juan M. Minelli	Julio Lerena Joanicó
Fortunato Anzoátegui	Plácido Fontana
Héctor Massóne	Pablo R. Lamela

Gonzalo Larriera

Han sido reprobados 11 (reglamentados).

Libres

Carlos J. Ferrés	Tomás Bañales
Cándido Bañales	Eugenio Abella
Fernando Quijano	Juan B. Garicoits
Julian de la Hoz	Justo José Mendoza
Susano Almada	Juan Andrés Ramirez
Arturo Ramos Suarez	Luis A. de Herrera
Aparicio P. Miranda	José M. Aguerre
Andrés Dabarca	Juan Erro

*Examinandos aprobados en Latin**Libres—2.º año*

Carlos Avila Costa	Silverio T. Amati
Ramon A. Palomeque	Hilarión E. Loriente
Roman Alvarez Cortés	Leonardo Lago

Han sido reprobados 7 (libres).

*Examinandos aprobados en Física**1.er año—Reglamentados*

Francisco Arrue	Lucindo de Souza
Cornelio Pitzer	Hipólito Millot y Grané
Federico E. Capurro	Adolfo Shaw
Enrique Llovet	Emilio Barbaroux
Manuel Perez	Carlos Pratt
Antonio Peluffo	Juan Giuria
Baldomero Cuenca	Manuel Rodriguez
Juan A. Cachon	Luis Castagnetto
Francisco Scafarelli	Jaine Nin y Silva
Valentin Alvarez	Domingo Veracierto
Eduardo Forteza	Martin Jaureguiberry
Juan Carlos Dupont	Ernesto Freitas
A. Perez Montebruno	Alberto Trigo
Mario Osorio	Alejandro Lagarmilla
Enrique D. Menéndez	Fernando Ferreria
Vicente Algorta	Blás Alvarez
Alfredo Berro	José Arrarte
Toribio Vidal	Luis Martinelli
Iride Cassullo	Ramon Llambias
Tula Rovira	Elvira Franchi

Ha sido reprobado 1 Reglamentado.

Libres

Luis Royol	Pedro E. Nogueira
José Negrotto	Félix Polleri
Dante L. Martinez	Juan A. Espina
Carlos Rucker	José Melo
A. Velazco y Silva	Rafael Bullrich

*Examinandos aprobados en Física—1.er año**Libres*

Daniel H. Collazo	Alberto Correa
Carlos Carámbula	Carlos Frugoni
Juan Carlos Blanco	Arturo O. Seitune
Agustin Campos Vedia	Mateo Seré Ibarra
Alfredo Rovira Urioste	

Han sido reprobados 14 (libres).

*Examinandos aprobados en Francés**1.er año (Reglamentados)*

Luis D. Paravis	Alberto Berinduague
Antonio Calviño	Francisco García
Luis M. Moltedo	Gaspar Alonso y Cordero
Josè Antonio Rampini	Juan L. Pereyra
Lorenzo Bonifacio	Luis Praderi
Alfredo Hareau	Juan Antonio Marengo
Santiago Michelini	Ezequiel M. Garzon
Mario Ortiz y Garzón	Enrique Donadini
Alfredo Salgado	Luis Villemur
Alfredo García Morales	Eduardo L. Moratorio
Roberto Jorje Bouton	Juan Veracierto
José Segade	Pedro J. Mendiguibel
Aquileo Claramunt	Arturo Vidal
Juan Carlos Sagory	Carlos Galfett
Ricardo Abreu	Eduardo Biraben
Leonidas Carámbula	José Formica Corsi
Manuel C. Pereyras	Juan E. Camou
Pedro Amonderain	César Anavitarte
Jorge Parker	Saturnino Balparda
Fermin C. Yéregui	Pedro Ingouville
José Mullin	Antonio Ratti
Jaime Serratos	Eduardo Artagaveytia
Julio Etcheverry	Roberto Talice
Alfredo Carle	Enrique Figares
Rafael Schiaffino	José Smith
Oscar Barbosa	

Han sido reprobados 35 Reglamentados.

*Examinandos aprobados en Francés**1.er año (Libres)*

Ernesto V. Vigil	Juan José Lopez
Carlos Butler	Juan Sabat
Oscar Olave	Arturo F. Laphjades
Ricardo Gonzalez	Emilio Cauceiro
Genaro Gilbert	Martin Machiñena
Eduardo Pérez	Pedro Baridon
Tiburcio Gadea	Arquimides Chiappara

Florencio G. Ponce	Andrés G. Romero
Angel H. Belinzon	Enrique Reyes
Felipe D. Medeiros	Vicente Vismara
Guillermo Chappe	Manuel Acosta y Lara
Miguel Costa	Anibal Ortiz y Garzon
Saturnino Iruretagoyena	Enrique A. Pujadas
H. Lorenzo y Losada	Luis Saavedra
Emilio Zum Felde	Pedro Duprat
Enrique Vignale	Luis E. Perez
Juan Carlos Dighiero	Julia Bordoni
Vicente Costa (hijo)	Maria Elena Burmester
Fructuoso Ardaiz	Luis Fernandez
Joaquin J. Barrera	Wilfredo Llana
C. Dominguez y Acosta	Alfredo Nebel
Luis Darriulat (hijo)	Marcelo Mathurin
Adolfo Basañez Abalos	Juan B. Garicoits
Ricardo Martirena	Alfredo Mendez
José Pedro Turena	Juan Carlos Thode
Adolfo D. Perez	Rogelio Estrada
Leoncio Pereyra	Alberto S. Traiblel

Han sido reprobados 15 libros.

*Examinandos aprobados en Historia Americana
y Nacional*

1.er año—Reglamentados

Juan Capurro	José Rodriguez Anido
Fausto Veiga	Antonio Oliveres
José Salgado	José B. Nattino
Roberto Sienra	Blas Alvarez
José Arrarte	Toribio Vidal
Ramon Llambias	Luis Martinelli
Enrique M. Escalante	Antonio Urta
Vicente Algorta	Alfredo Berro

A. Echevarría

Ha sido reprobado 1.

Libros—1.er año

Aurelio I latero	Pedro M. Sala
Tulio Idiarte Borda	Cipriano Martinez (hijo)
José Sagastizabal	Próspero E. Brunet

Ricardo Narvajas	Mario Barrios
Arturo Lorenzo y Losada	Adolfo H. Perez
Domingo Arenas	Ricardo Vecino

2.º año (*Reglamentados*)

Arturo Puig	Horacio García Lagos
José Pedro Varela	José Carbone
Felipe L. Puig	

2.º año—*Libres*

Celedonio Nin y Silva	Alberto V. Marroche
Juan Bianchi	J. M ^a . Reyes Delemulie
Enrique Proogenes	Tito Guerra

*Examinandos aprobados en Historia Americana
y Nacional*

2.º año (*Libres*)

Justino Urtubey	Leonel Aguirre
Carlos Vaz Ferreira	Manuel B. Nieto
Arturo Gaye	Pedro M. Lago
Andrés Cayafa	Prudencio de Peña

Enrique Saavedra

1.º año—*Libres*

Alberto Perez Gomar	Manuel Artigaveitia
Angel Carlos Maggiolo	Francisco Techera

1.º y 2.º

Carlos Le Hir	Juan Idiarte Borda
Marcelino Leal	Nicolás Casatreja
Isabelino Ramos	Floro A. Pereyra
Francisco N. Oliveres	Guillermo Burmester
Alejandro Ramos Suarez	Juan B. Brown
Ricardo F. Puig	Nicomedes Dondo
Francisco Lacoste	Antonio Cabral

César Conrado

Historia Nacional con preliminares de Americana

Matias Gonzalez	Ricardo Espalter
-----------------	------------------

Examinandos aprobados en Mineralogía y Geología

Luis C. Caviglia	Oliver Cranwell
Rufino Peluffo	Antonio Marroche
Emilio Cirio y Scanavino	Emilio Sineiro
Horacio Santa María	Felipe Echaniz
Héctor Montes de Oca	Eduardo Castro
Francisco Rodríguez	Hércules J. Paladino
Matías Zeballos	Félix Nogueira
José R. Habiaga	Amaro Carve
Ricardo Mackinnon	Leonardo Danieri
Miguel César Banchieri	

Ha sido reprobado 1 reglamentado.

Libres

Pedro Pórfido	Juan D. Silva
Luis J. García	José L. Martínez
Eduardo Britos	Santiago Garavagno
Silvio Guerra	Vicente Rancero

Han sido reprobados 7 libres.

Examinandos aprobados en Francés—2.º año
Reglamentados

Francisco Arrué	Hipólito Millot y Grané
Hilarión E. Loriente	Julian de la Hoz
Héctor Massone	Arnoldo Capurro
Adolfo Shaw	Camilo Payssé
Leopoldo Thevenin	Arturo O'Seitune
José I. Carnelli	Rito P. Delgado
Ernesto Mautone	Juan Giuria
Domingo Perez	Julio Lerena
Leopoldo Nieto	Ernesto Freitas
Edmundo Narancio	Luis Basso
Agustin M. Smith	Florencio de Aragon
Alfredo Jones Brown	Ezequiel Munua
Isidoro Lema	Pablo R. Lamela
Gonzalo C. Larriera	Enrique D. Menendez
Eugenio Abella	Juan Alonso y M.
Alberto Arocena	Luciano Labaure
Emilio Alonso	Ramon Alvarez
Elvira Franchi	Tula Rovira

Juan Mullin	Leandro Arrarte
Ernesto Cardenal	Buenaventura Caviglia
Pedro Castro	Alfredo Peixoto
A. Rodriguez Arocena	Carlos Urioste
Carlos Peixoto	Domingo de la Peña
Francisco E. Fernandez	Juan G. Carballido

Han sido reprobados 14 reglamentados.

1.º y 2.º año

Celso Basignano	Federico Möller
	Pedro Parodi

Examinandos aprobados en Historia Universal
1.º año—Reglamentados

Federico E. Capurro	Enrique Llovet
Carlos Pratt	Manuel Perez
Domingo Veracierto	Valentin Alvarez
Manuel Rodriguez	Baldomero Cuenca
Luis Castagnetto	Juan A. Cachon
Martin Jaureguiberry	Francisco Scaffarelli
Doroteo Garcia Lagos	A. Perez Montebruno
Fernando Ferrerria	Mario Osorio
Dante L. Martinez	Manuel Aznares
Pablo Ferrés	Alberto Arocena
Alfredo Cibils	Luciano Labaure
Ramon Alvarez	Inocencio Arrospide
Asdrubal Delgado	Leandro Arrarte
Adolfo Artagaveytia	Enrique Artagaveytia
Ernesto Cardenal	Buenaventura Caviglia
Pedro Castro	A. Rodriguez Arocena
Carlos Urioste	Federico Schultz

Han sido reprobados 8 reglamentados.

Libres

Jaime Nin y Silva	José M. Pringles
José de Sagastizabal	José Negrotto
Carlos Guimaraes	Daniel H. Collazo
Félix Polleri	Clemente Escande
Ciriaco Mazzoni	Carlos Carámbula
Juan Carlos Blanco	Eugenio Lagarmilla

Examinandos aprobados en Historia Universal
1.er año—Libres

Juan A. Espina
 Emilio Amorin
 Nicasio del Castillo
 Emilio Frugoni

Carlos Rucker
 Angel Nuñez
 Francisco Simon

Han sido reprobados 4 libres.

Examinandos aprobados en Latinidad
1.er año—Reglamentados

Antonio Calviño
 Cándido Bañales
 Celeslino Gatti
 Julian E. Miranda
 Juan L. Percyra
 Ezequiel M. Garzon
 Enrique Reyes
 Alejandro Lagarmilla
 Roberto J. Bouton
 Juan P. Echegaray
 Eduardo Biraben
 Julio Carrau
 César Anavitarte
 Luis Arrosa
 Jorge Parker
 Fermin Yeregui
 José Mullin
 Jaime Serratosa
 Alfredo Castells
 Hugo O'Neill
 Alfredo Charle
 Enrique Figares
 Rafael Schiaffino

Francisco García
 Luis M. Moltedo
 José Antonio Rampin...
 Arturo J. Miranda
 Antonio Peluffo
 Mario Ortiz y Garzon
 Eduardo L. Moratorio
 Juan C. Vidiella
 Juan E. Camou
 Alberto Marzoa
 Ricardo Jaunicelli
 Juan D. Mautone
 Federico Arrosa
 Roberto Buela
 Saturnino Bulparda
 Pedro Ingouville
 Antonio Ratti
 Oscar Barbosa
 Julio Etcheverry
 Roberto Talice
 Carlos Castellanos
 Benito Santamarina
 José Smith

Han sido reprobados 13 reglamentados.

Examinandos aprobados en Latinidad 1.er año
Libres

Fernando Alonso	Arturo F. Lapajades
Pedro Baridon	Andrés Romero
H. Lorenzo y Losada	J. Eugenio Cazeaux
Luis Diaz Romero	Luis Geille
Zoilo Viñoly y Reyes	Venancio F. Bálsamo
Francisco E. Fernandez	Elvira Franchi
Ildemaro Ribas	José Sicco
A. Basañez y Abalos	Manuel Saiz Martinez

2.º año

Casildo de Souza | Alberto Rieck

1.º y 2.º año

Vicente Magallanes

Examinandos aprobados en Física--2.º año
(Reglamentados)

Alfonso Domckq	Angel Castagnetto
Tulio Idiarte Borda	Horacio Santa María
Ricardo Nieto	Francisco Rodriguez
Felipe Echaniz	Juan B. Serè
Félix Nogueira	Emilio Aguiar

Han sido reprobados 2 (reglamentados).

Libres

Emilio Cauceiro	Luis Calzada
Juan A. Giribaldo	Alberto Chiappori
Pedro M. Sala	Luis Diaz Romero
Edmundo Escande	Francisco Magnou
D. Pereyra y Rivera	Carlos Sayaguez Laso
Rodolfo Gonzalez Perez	Luis Brito Foresti
Eduardo Cardoso	Santiago I. Agustini
Salvador M. Pintos	Pedro Avegno de Avila
José Carámbula	Manuel R. Monteverde
José V. Nogueira	Alberto Guani
Julio M. Sanchez	Enrique Guimaraes
Alfredo Guimaraes Lessa	Ricardo Espalter

Han sido reprobados 4 (libres).

1.º y 2.º

Carlos R. Anavitarte

Libres — 1.er año

Juan Miranda	Eduardo Miranda
José M. Comas	Constantino Lavalleja
Esteban Sanguinetti (hijo)	

*Examinandos aprobados en Gramática Castellana
(Reglamentados)*

Florencio Aragon	Hilarión E. Lorient
Julian de la Hoz	Pedro Dutrenit
Aroldo Capurro	Gabriel Real de Azúa
Camilo Paysse	Rufino Peluffo
Juan M. Minelli	Leopoldo Thevenin
Arturo O. Seitune	Ernesto Mautone
José R. Habiaga	Emilio Sineiro
Alfredo Hareau	Angel Castagnetto
Enrique Donadini	Domingo Perez
Fortunato Anzoátegui	Ricardo Nietto
Leopoldo Nieto	Héctor Massone
Enrique A. Pujadas	Miguel San Juan
Pedro J. Mendiguibel	Pablo R. Lamela
Carlos Avila Acosta	Elvira Franchi

Tula Rovira

Han sido reprobados 9 (reglamentados).

Libres

Tomás Bañales	Florencio G. Ponce
Francisco Filipini	Miguel Costa
Armando Arroyo	Elías Uriarte
Armando Fernández	Fructuoso Ardaiz
Luis Fernández	Juan Erro
Alfredo Goyheneche	Pedro Risso
Pedro M. Lago	Luis A. de Herrera
Miguel Sellanes	Isidoro S. Simonet
Raul Sienna	Ricardo Sienna

Han sido reprobados 11 libres.

Examinandos aprobados en Cosmografía

Reglamentados

Francisco Arrue	Hipólito Millot y Grané
Cornelio Pitzer	Adolfo Shaw
Juan Giuria	José Storace
Ernesto Freitas	Juan Carlos Dupont
Alberto Trigo	Enrique D. Menendez
Amaro Carve Urioste	Ricardo Mackinnon
Roberto Sienna	Antonio Urta

Juan Selasco

Han sido reprobados 2 Reglamentados.

Libres

César Vannelli	Juan A. Lawlor
José M. Souza	Alfredo Goyheneche
José M. ^a Aubriot	Abel Fernandez
Juan A. Giribaldo	Silvio Guerra
Eugenio Lagarmilla	Félix V. Magnone
Eduardo Britos	Faustino S. Laso (hijo)
Alfredo Jones Brown	Eduardo J. Echeverry
Rafael Bullrich	Cesar Oliver

Vicente Ranero

Han sido reprobados 6^o (libres).

Examinandos aprobados en Geometría y Trigonometría (Reglamentados)

Oliver Cranwell	Emilio Barbaroux
Enrique Llovet	Manuel Perez
Valentin Alvarez	Baldomero Cuenca
Luis Castagnetto	Jaime Nin y Silva
Felipe Echaniz	Domingo Giribaldo
Eduardo Castro	Francisco Rodriguez
A. Perez Montebruno	Félix Nogueira

Han sido reprobados 4 (reglamentados).

Libres

José Negrotto	Edmundo Escande
Ezequiel D. Silva	Emilio Amorin
D. Pereyra y Rivera	José V. Nogueira
Irene Bauzer	Santiago J. Agustini
Carlos Rucker	Vicente Ranero
Francisco Piovene	

Han sido reprobados 7 (libres).

Aritmética

Alberto Marzoa

Álgebra

Juan José Amézaga

*Examinandos aprobados en Zoología y Botánica**Reglamentados*

Tulio Idiarte Borda	Oliver Cranwell
Emilio Aguiar	Amaro Carve
Ricardo Mackinnon	M. Irisarri (Zoología sola)

(Libres)

José Menendez	Juan Andrés Ramirez
Juan Capurro	Domingo Giribaldo
José de Sagastizabal	Alberto Jones Brown
Rafael E. Gibelli	Tito Guerra

Ha sido reprobado 1 (libre).

*Examinandos aprobados en Química**1.º y 2.º año—Libres*

Aurelio Platero	Emilio A. Berro
Rafael Gallinal	Floro A. Pereyra
Arturo A. Gimenez	Otto M. Cione
Juan B. Brown	Francisco Macció

Nicomedes Dondo

Han sido reprobados 2 (libres).

2.º año

Miguel Sellanes | Jacobo D. Varela

1.er año

Toribio Vidal | Ramon Llambias
Vicente Algorta

Examinandos aprobados en Historia Universal

2.º año — Reglamentados

Luis C. Caviglia	Rufino Peluffo
Emilio Cirio Scanavino	José R. Habiaga
Emilio Sineiro	Julio Lorenzo
Héctor Montes de Oca	José M. Souza
Alejandro Fernandez	Edgardo P. Diaz
Salvador M. Pintos	Leonardo Danieri
Mattas Zeballos	José Alvarez
Juan A. de Luis	Emilio Durán
Horacio Rubio	Juan Ingouville
Juan Munyo	Jaime Castells
Julio Castells	Felipe Montero
Gualberto Ochotorena	José M. Bonavia

Ha sido reprobado 1 reglamentado.

Libres

Alfredo Rovira Urioste	Pedro M. Sala
Juan Miranda	Cipriano Martinez (hijo)
Joaquin José Secco	Edmundo Escande
Adolfo H. Perez	Pedro Juan Martino
Enrique Saavedra	Antonio Cabral

1.º y 2.º año

Ricardo Barbosa	Ramon Buzetta
Santiago V. Britos	Juan D. Silva
Carlos Onetto y Viana	J. Muñoz y Miranda
Adolfo M. Delgado	

1.er año (Libres)

Ricardo Burzaco | Francisco J. Castro

Examinandos aprobados en Filosofía
 2.º año (*Reglamentados*)

Arturo Puig
 José Pedro Varela

Horacio García Lagos
 Felip L. Puig

1.º año

Fausto Veiga

José Rodríguez Anido
 José Salgado

Libres—1.º año

Marcelino Leal
 Francisco M. Acosta
 Mariano C. Berro

Diego Otaegui
 Enrique Prougenes
 Eduardo Cardoso

Han sido reprobados 2 libres.

2.º año

Celedonio Nin y Silva
 Juan Andrés Ramírez
 J. M. Reyes Delemulie
 Manuel B. Nieto
 Domingo Arenas

Luis A. de Herrera
 Matias Gonzalez
 Juan Bianchi
 Silvio Guerra
 Carlos Vaz Ferreira

Alberto V. Marroche

1.º y 2.º año

Ernesto Quintela
 Juan A. Rodríguez
 Pablo Zufriategui
 Luis J. García
 José F. Mondino

Fsteban J. Toscano
 Angel Carlos Maggiolo
 Gualberto E. Ros
 Carlos Le Hir
 Rafael Gallinal

Arturo Ramos Suarez

Han sido reprobados 6 (libres).

AVISO

Debido á un error de compaginación se ha puesto el título de *Sección Científica* á las listas que publicamos en este número. Ellas pertenecen á la *Crónica Universitaria*.